

Jesús cambió sus planes por ti

Agosto 2, 2020

Mateo 14:13-21

Cuando Jesús se enteró, se fue de allí en una barca, a un lugar apartado. Cuando la gente lo supo, lo siguió a pie desde las ciudades. 14 Cuando Jesús salió de la barca y vio a tanta gente, tuvo compasión de ellos y sanó a los que estaban enfermos. 15 Ya anocheecía cuando sus discípulos se acercaron a él y le dijeron: «Ya es muy tarde, y en este lugar no hay nada. Despide a toda esta gente, para que vayan a las aldeas y compren de comer.» 16 Jesús les dijo: «No tienen por qué irse. Denles ustedes de comer.» 17 Ellos le dijeron: «Aquí tenemos sólo cinco panes y dos pescados.» 18 Él les dijo: «Tráiganmelos acá.» 19 Mandó entonces a la gente que se recostara sobre la hierba. Tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo los bendijo, los partió, y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. 20 Todos comieron, y quedaron satisfechos; y de lo que sobró se recogieron doce cestas llenas. 21 Los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y los niños.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La alimentación de los cinco mil y la resurrección de Jesús son los dos únicos acontecimientos milagrosos que están registrados en los cuatro evangelios. Que la alimentación de la muchedumbre haya ocupado un lugar en cada uno de los cuatro evangelios, indica su importancia.
- Hay muchas cosas a tomar en cuenta en este milagro:
 - La cantidad enorme de personas. Se calcula que si se cuentan las mujeres y los niños el total de alimentados ascendió a unos diez mil.

- La cantidad de comida usada para alimentar a estos diez mil: cinco panes y dos pescados. Muy posiblemente esa comida haya sido la vianda para una o dos personas.
- La cantidad de comida que sobró, doce cestas llenas, marca el contraste entre lo que le ofrecemos a Dios y lo que recibimos a cambio.
- Todos comieron. Nadie quedó afuera. No solo mitigaron el hambre, sino que quedaron satisfechos.
- Jesús muestra su poder y su generosidad sin hacer de esta situación un espectáculo.
- Conviene, sin embargo, observar el v 13: *“Cuando Jesús se enteró, se fue de allí en una barca, a un lugar apartado. Cuando la gente lo supo, lo siguió a pie desde las ciudades”* y los versículos anteriores, para entender a cabalidad quién es Dios y lo que él hace por su creación.
 - El contexto anterior relata la drástica e injusta muerte de Juan el Bautista. Juan y Jesús eran parientes. Ambos se tenían en alta estima. Juan confesó el privilegio que tuvo de allanar el camino al “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Y Juan bautizó a Jesús.
 - Jesús confesó públicamente de Juan: “De cierto les digo que, entre los que nacen de mujer, no ha surgido nadie mayor que Juan el Bautista” (Mateo 11:11).
 - Y ahora Juan había sido ejecutado por Herodes, sin juicio previo, sólo por el capricho de una adúltera a quién le molestó que Juan le señalara su pecado.
 - Cuando Jesús se enteró de la muerte de Juan, quiso irse con sus discípulos a un lugar apartado, a vivir su pena por las injusticias de la vida, a hacer el luto por su pariente y precursor, a pensar en lo que seguía y en su propio destino.

Para el Camino

- Al terminar la travesía, Jesús desembarca y se encuentra con una multitud que no solo no lo había perdido de vista, sino que había caminado de prisa para esperarlo y estar con él. ¿Qué querían esas personas?
- Jesús tuvo compasión de ellos (v 14). Esto es, tal vez, el milagro mayor: que Dios tenga compasión de sus criaturas desobedientes. Cada uno de esos diez mil tenía sus propias quejas, sus ansiedades, sus dolores y sus miedos.
- Jesús vio lo que le sucedía a cada uno de ellos, y actuó en consecuencia: “sanó a los que estaban enfermos” (v 14).
- Y luego Jesús les dio de comer hasta que se saciaron. Dios proveyó mucho más de lo que esas personas fueron a buscar.
- Jesús cambió sus planes. Él quería estar en un lugar apartado, pero como no le fue posible, se encargó de la multitud, atendió sus necesidades y se quedó con ellos hasta que los despidió. Luego envió a sus discípulos a que se adelantaran a la otra orilla (v 22). Solo entonces Jesús sube a un monte a orar. Allí se tomó el tiempo para estar con su Padre celestial casi hasta el amanecer.
- La historia sigue diciendo que Jesús camina sobre el agua, los discípulos se asustan y Pedro casi se hunde en su intento de caminar en aguas turbulentas.
- ¿Qué nos enseña esta porción de los evangelios? Dios cambia su agenda para atender nuestras necesidades. Él prefiere “no descansar” para estar con nosotros en cada momento. Dios nos tiene compasión, es generoso. No nos deja ir con las manos vacías –¡doce cestas llenas!—.

PARA REFLEXIONAR

1. Piensa que eres parte de esa multitud que no pierde de vista la barca que navega cerca de la orilla. ¿Por qué sigues la barca? ¿Por qué te uniste a otros para seguirla? ¿Quién te invitó? ¿Hay alguien más contigo?

2. ¿Qué necesidades le llevas a Jesús?
3. Si Jesús pudo proveer abundantemente a una multitud con muy pocos recursos, ¿qué crees que puede hacer para ti y para tu familia ahora? Piensa en cosas que van más allá de la comida de todos los días.
4. Pensando en la actitud compasiva de Jesús, ¿qué significa para ti saber que tienes un Dios compasivo? En concreto, ¿cómo te mostró y te muestra compasión Jesús?
5. Piensa en cómo vuelves a los tuyos después de haber sido saciado por Jesús. ¿Se nota en tus relaciones con los demás que estás lleno de las abundancias de Dios?